

Pasemos ya á nuestro objeto principal. El instituto de la compañía, que inmediatamente fué aprobado por Paulo III se extendió y voló á manera de rayo á las quatro partes del globo; fué confirmado sucesivamente hasta por veinte Papas. Clemente XIII expidió la Bula de su confirmacion en 7 de Enero de 1764, poco ántes de su abolicion. Ahora bien: un Papa en el concepto de los políticos es un Soberano en el de los fieles, es el vicario de Jesucristo. ¡Qué aprobacion, pues, la de veinte Papas en quanto vicarios de Jesucristo, y en quanto Soberanos! La Silla Pontificia no es trono de la ignorancia, ni el premio del soborno, sino el trono de las luces y el premio de las virtudes. ¿Pues qué aprobacion será la que es fruto de las virtudes y de las luces?

En el Concilio de Trento se reunieron infinitas de un golpe, y todas ellas contribuyeron al esplendor de la compañía en los elogios que los Padres la tributaron: "Nada pretende el sagrado Concilio innovar, ni impedir que los clérigos regulares de la compañía de Jusus sirvan al Señor y á su iglesia segun su piadoso instituto aprobado por la Santa Sede Apostólica." (*Concil. Trident, ses. 15. c. 16.*) ¡Que tal! Ahí es un granito de anís la expresada calificacion. A buen seguro que no procedia de una junta efímera, sino de un Concilio general *legítimamente* congregado, que se componia de mas de 240 diputados, 9 cardenales, 7 legados de la Santa Sede, 16 embaxadores de varios Emperadores, Reyes, Repúblicas y Príncipes Soberanos; de 3 Patriarcas, mas de 280 Arzobispos y Obispos, 8 generales de órdenes religiosas, de varios abades, jurisconsultos, abogados consistoriales, protonotarios apostólicos, y de teólogos, en fin de todas las naciones, de todas las universidades, de todas las órdenes regulares. Era sin duda esta asamblea augusta la nata y la quinta esencia de lo mas poderoso, mas hábil y mas docto de la iglesia católica. Reflexionemos: Prelados poderosos no eran *esclavos del miedo*; ni teólogos hábiles eran *órganos del error*. Luego el elogio que el Santo Concilio de Trento hizo del instituto de S. Ignacio no fué dictado por él *error* ó por el *miedo*. Luego fué patto de la persuasion y de la verdad.

